

2.1839



# Madrid politico.

Director: SINESIO DELGADO

NUESTROS POLÍTICOS

PRÁXEDES MATEO SAGASTA



21 ENE 1998

Miliciano nacional  
que suele hacerlo muy mal  
cuando disfruta el turrón,  
pero que es muy liberal  
cuando está en la oposición.

*Lit. de Brabo, Varenhito, 14 y Carbon, i Madrid.*

## SUMARIO

TEXTO: Politiquilla, por Sinesio Delgado.—Martínez, hombre serio, por Luis Taboada.—El Santo, por Eduardo de Palacio.—Las familias políticas, por E. Segovia Rocaberti.—A Sinesio Delgado, por José Estrada.—Pues, señor..., por Felipe Pérez y González.—¡Pobre sufragio! por José Jackson Veyán.—¡D. Reimundo! por José López Silva.—Letra menuda.—Anuncios.

GRABADOS: Práxedes Mateo Sagasta, por Gaspar.—¡Como si no!—Política de café, por Cilla.



En vez del compañero *Figarito* que debiera escribir, pero no ha escrito, cumpliré mi deber de mala gana, puesto que necesito contar lo que ha pasado en la semana.

Que vaya en verso ó prosa no le hará mucho daño á la revista; pues yo no he visto cosa más pesada y más sosa que todos los asuntos de la lista.

Continúa el Gobierno, con cuerdas amarrado á la poltrona: ni Dios con su poder le desmorona, y se sospecha ya si será eterno.

¡Buenas cosas dirá, pero muy buenas, el Conde historiador de las Almenas! (A mí me es muy simpático este Conde, que cuando quiere hacer un panegírico, sin que se sepa cómo ni por dónde, le resulta un monólogo satírico.)

¡Que haya coaliciones para esto! ¿qué les parece á ustedes?

Es mejor, por supuesto, pegar con la cabeza en las paredes que pretender hacer coaliciones contra determinadas situaciones.

Tiene el tal Romerito un desahogo, que defiende la sopa como un dogo; échele usted al mar con una sogá, y ni aun así se ahoga!

El General Martínez, D. Arsenio, que demostró en Sagunto que tiene mucho aquél y mucho genio y en las revoluciones es un punto; el que obtuvo victorias tan completas allá por la manigua y salvó á la nación por dos pesetas (y hay algún cronicón que lo atestigua), jese héroe ha declarado en la sesión del lunes del Senado, que la coalición estaba rota y que es un adoquín el que alborota esperando tal vez buen resultado!

No hay que buscar el fondo de una declaración tan importante;

que si lo ha dicho Blas, punto redondo, y es inútil pasar más adelante.

El alarde de ingenio que en tal aprieto le inspiró el demonio da vida al Gabinete otro bienio ¡que es lo que pretendía don Antonio!

¡Ese hombre extraordinario se va haciendo otra vez reaccionario!

Un tal señor de Puga ha dado juego poniéndole en un brete al buen Linares con unas palabritas que echan fuego acerca de unos dares y tomars que darán fruto luego.

Chismes de vecindad, que no repito porque ya basta y sobra con lo escrito.

SINESIO DELGADO.

## MARTÍNEZ, HOMBRE SERIO

El hombre viene al mundo á cumplir una misión especial. Esto, si no lo ha dicho Perier, ha debido decirlo, porque es una vulgaridad como una casa.

Yo, siempre que veo al General Martínez, me acuerdo del axioma. Aquella cara no es una cara cualquiera: todos aquellos ángulos y prominencias delatan al hombre superior, que está dispuesto á verter, lo menos una vez por semana, hasta la última gota de su sangre en defensa del orden.

El había acogido con cierta escama lo de la coalición electoral y dijo á su secretario:

—No sé por qué, siento intranquilidad y desasosiego. Parece que me están haciendo cosquillas en las plantas de los pies con la dentadura de Romero.

Los correligionarios del General trataban de ahuyentar de su mente todo recelo, asegurándole que la coalición no tenía malicia; pero él meneaba la cabeza en señal de duda y no cesaba de decir:

—¡Quién sabe!

Como al fin y al cabo el General ha sido siempre hombre pensador y, no en vano, formaba parte de esa colección de seres fruncidos que se intitulan personas sensatas, no podía acostumbrarse á la idea de que Castelar y él pudiesen tomar café en la misma mesa.

La primera contrariedad del General Martínez ocurrió en el círculo constitucional, cierta tarde en que Figuerola le ofreció un cigarro.

—¡Cuerno! —dijo para sí el héroe de Sagunto.— ¡Tenar que admitir un pitillo revolucionario!...

Pero se lo fumó, por aquello de que no conviene despreciar los bienes terrenales.

Cada vez que veía á Pi y Margall conversando con Sagasta ó fraternizando con Vega Armijo, el General se mordía las uñas y caía como un costal bélico, en brazos de su ayudante murmurando:

—¡Cuánto sufro!

Muchas veces pensaba en que la coalición podría dar al traste con nuestras tradiciones gloriosas y en que tal vez tuviesen que experimentar perjuicios las pantorrillas de los gentiles hombres, y entonces su desesperación rayaba en el frenesí.

Sagasta le encontró un día con la cabeza metida dentro de un sombrero de copa y le preguntó:

—¿Por qué sufre V. de esa suerte?

Él entonces, dando rienda suelta á su natural dolor, dijo con acento entrecortado por los sollozos:

—Porque esta amalgama de opiniones políticas lacera mi corazón. ¿Quién me responde de que mañana no ocurra alguna catástrofe? ¿Quién sabe si los partidarios de Pi y Margall aprovecharán la coalición para demoler al Conde de Toreno? Yo no puedo olvidarme de que es un dinástico sólido de mampostería.

Cuando conoció el resultado de las elecciones, en vez de entregarse al regocijo como D. Venancio, que se puso á bullar una habanera con Fío Gullón, sentóse á filosofar y á darse cachetes por su excesiva transigencia.

—¡Ya todos somos unos!—exclamaba.—Ya estoy expuesto á que Chies me estreche contra su corazón, ó á que Llano y Persi me convide á un refresco en cualquier sitio público.

Gracias á las atinadas consideraciones de Cañamaque, que influye poderosamente en su ánimo, y á una poesía que le escribió La Serna para tranquilizarle, el General no rompió á llorar como un chiquillo en pleno círculo constitucional; pero fué á ver á Sagasta y le dijo:

—D. Práxedes; la coalición me pesa, como si tuviese encima de las espaldas á Germán Gamazo. Es preciso romperla á toda costa. Yo he venido al mundo á cumplir una misión especial...

—¿Qué misión?

—La de ser firmísima columna del orden. No puedo acostumbarme á la idea de que Salmerón y yo hemos bebido en la misma copa. El ardor monárquico me consume... Quiero montar á caballo y proclamar otra vez...

—Reprima V. sus ímpetus, General.

—Yo no reprimo nada. Yo tengo una misión que cumplir.

Y se fué á su casa, dispuesto á aprender un discurso para echarlo en la alta Cámara y probar al país que á hombre serio le ganan pocos, como no sea Puñonrostro, que tiene la cara de escayola.

Dos días después pronunciaba la elocuente oración parlamentaria que á la letra copio:

«Señores senadores: No voy á pronunciar un discurso... (Bien. Bien.) Un discurso. Lo que hay es que... es que la coalición me revienta (Aplauso en la mayoría) y ya se ha acabado todo... se ha acabado todo y cada uno está donde estaba antes... Esto es un decir (Risas), porque yo he estado en el Ministerio de la Guerra y ahora no estoy, lo cual que lo siento bastante. (Murmillos.) Yo soy monárquico; eso es; monárquico y á mucha honra, porque siempre viste mejor y es más productivo. (Bien. Bien.) ¡Eso es!... (Bravo.) La coalición se ha roto. (Aplausos, voces de júbilo, movimiento de indignación en los maceros.) Se ha roto... y yo estoy donde estaba... eso es... porque el hombre debe ser consecuente, aunque me esté mal el decirlo... y, en fin, ya no pienso volver á saludar á Figuerola ni á ninguno de esos, porque yo soy así. ¡Eso es!... (Bebe agua.) Ahora, ustedes verán lo que se hace conmigo; si se me vuelve á dar la cartera ú qué, porque soy hombre de mucho orden y de buena conducta. (Prolongados aplausos.) Reasumiendo: ¡Viva el orden! Eso es y he dicho. (Los aplausos no le permiten beber agua y cae fatigado sobre Concha.)»

Realizado este importante acto político del General Martínez, la patria ha vuelto á su primer estado y el globo navega como antes.

Sólo Sagasta dice melancólicamente:

—Pero, señor... Este Martínez no es un político; es una merluza.

LUIS TARRODA.

## EL SANTO

San Francisco Romero,  
santo bendito,  
que ha dejado cesante  
á San Isidro.  
(Según pregona  
el señor don Laureano  
de Figuerola.)  
Permite que te cante  
y te venero,  
como á Santo que has sido  
de los más tenues.  
No hay quien te iguale  
ejerciendo milagros  
eleccionales.  
Tú, como San Isidro,  
de los peñones  
sacaste, no agua pura,  
gobernadores.  
Hoy te veneran  
Lavapiés, Maravillas  
y las Peñuelas.  
Tú dejaste á los bueyes  
y no hubo un ángel  
que guiase á las urnas  
tus animales.

Es más milagro  
que vayan ellos solos  
con los sufragios.  
Pero ya en estos tiempos  
nunca sucede,  
que los bueyes de punto  
pasen de bueyes.  
Aquí el milagro,  
es que te halles tranquilo  
aun siendo Santo.  
A ti, según refieren  
tus enemigos,  
se debe que andén juntos  
López y Ríos.  
A ti, que Vázquez  
sea, tal vez, teniente  
de los de alcalde.  
San Francisco Romero  
coalicionista,  
no fies en milagros  
en nuestros días.  
No fies nunca,  
que esté el país perdido  
menos Carulla.

EDUARDO DE PALACIO.

## LAS FAMILIAS POLÍTICAS

I

### LOS SILVELAS

#### DON MANUEL

Varias veces ministro su excelencia,  
es de los tres hermanos el mayor;  
sin que sea un prodigio de elocuencia,  
pasa por orador.

Hombre maduro, y sin injuria, viejo,  
sus ambiciones sin cumplir están.  
Busca la Presidencia del Consejo...  
pero, ¿se la darán?

Le odia de muerte Cánovas altivo,  
y hace chistes sangrientos contra él,  
sin conseguir, ni fanfarrón ni esquivo,  
quemar á don Manuel.

Don Manuel es así, dulce, háfático,  
un pie adelante, el compañero atrás.  
¡Un Alonso Martínez... más simpático,  
pero no mucho más!

#### PACO

Le atribuyen los suyos mucho pesqui,  
y los contrarios pérdida intención,  
conviniendo en que Paco es hombre de esqui-  
sita penetración.

Cosas del vulgo, porque el vulgo abulta  
las cosas de manera colosal.  
Si es hombre de saber, ¿por qué lo oculta?  
Silencio sepulcral.

La mayor influencia de Romero  
le mantiene en perpetua irritación;  
siempre que puede herir al compañero,  
le clava el esquiñón.

Aunque le tiende alguna vez los brazos,  
gozaría al mirarle en una cruz.  
¡Si pudiera con él á alfilerazos,  
por la espalda y sin luz!

#### LUIS

Es de los tres el menos eminente,  
y aunque sabe derecho mercantil,  
y en el conflicto estudiantil reciente  
se mostró varonil,

oscurecido en su papel de hermano,  
siempre ha sido muy corto su papel,  
y es preferible á don Francisco, el vano,  
y al dulce don Manuel.

No le darán jamás una cartera;  
todo lo que ha de ser, lo es ya don Luis.  
¡Y le han hecho Ministro á Valdésara!  
Luisito, ¡qué país!

Apesar de los lazos fraternales,  
suelen andar los tres á puntapiés,  
valiendo un poco más que los Pídales,  
sólo porque son tres.

E. SEGOVIA ROCABERTI.

## A SINESIO DELGADO

Mandé á usted el otro día,  
Sinesio amigo,  
la copia de una súplica  
que he dirigido  
á Romero Robledo,  
con el propósito  
de someterme á examen  
para ser voto.

Usted en MADRID POLÍTICO  
largó esa copia,  
mi pretensión juzgando  
buena y juiciosa,  
pues usted se diría  
seguramente:  
—¿Por qué no ha de ser voto  
mi amigo Pepe?

Gracias; pero es el caso,  
mi buen Sinesio,  
que de haberlo pedido  
ya me arrepiento,  
y ahí, donde el otro día  
mi anhelo vióse,  
mi decisión contraria  
quiero que conste.

No es un mero capricho  
lo que me impulsa  
á seguir sin derecho  
de ir á las urnas,  
ni que tema tampoco  
que en el examen  
demuestre que no sirvo  
para votante.



**!COMO SI NO!**



Tira, tira, tira,  
tira del ramal  
por mucho que tires  
no le tirarás. (Aire de *Doña Juanita*)

*Tit. de Brudo, Escogido, 1ª y 2ª ed. T. Madrid.*

Es que yo, hasta la fecha  
de esta misiva,  
creía ingenuamente  
—si será lial!—  
que con muchos sufragios  
podía el pueblo  
conseguir sus propósitos  
y sus deseos.

He oído cien mil veces  
que es funestísimo  
levantar barricadas  
y andar á tiros,  
y que los pueblos cultos  
que su bien buscan,  
lo obtienen con sus votos  
yendo á las urnas.

Pero me encuentro ahora  
con que en España  
vence el pueblo al Gobierno  
del señor Cánovas,

y como si no hubiera  
nada pasado,  
sigue el Gobierno arriba,  
y el pueblo abajo.

Así es que yo me he dicho  
sensatamente:  
—¿Y para eso pedías  
el voto, Pepe?  
Ya que no se lo han dado,  
no lo reclames;  
pues para lo que sirve,  
que se lo guarden.

Ruego á usted, por lo tanto,  
Siesio amigo,  
que á ver, de parte mía,  
vaya al Ministro  
y le diga en finciento,  
ó en otra lengua,  
que le deje mi voto  
para su abuela.

JOSE ESTRADA

### PUES, SEÑOR...

Caminaban en cierta ocasión juntos un erjuto fraile franciscano y un robusto padre dominico.

Al llegar á la orilla de un río que había que vadear,  
—Hermano—dijo el dominico,—si vuestra paternidad me tomara sobre sus hombros para pasar el río, cumpliría como bueno las rogias de su orden, evitándome el tener que descalzarme y que ponerme hecho una sopa; pues si por fuerza vuestra paternidad ha de pasar y ha de meterse en el agua, no es grande sacrificio el que ha de hacer ahorrándome á mí tanta molestia.

Y sin otras explicaciones montóse á caballo en los lomos del paciente franciscano, que comenzó á pasar el vado llevando á cuestas al reverendo dominico, que era, por cierto, bastante pesado, aun cuando las crónicas de la época tachábanle de ligero y de liviano.

Sudando, rendido y jadeante llegó el franciscano al centro del río, y allí donde era mayor el caudal de la corriente, detúvose como para descansar y tomar alientos.

El infeliz no podía dar un paso.  
—Hermano—preguntó dirigiéndose al dominico,—lleva, por acaso, vuestra paternidad algún dinero?  
—Sí, hermano—respondió aquél,—llevo unos cuantos reales en el bolso.

—¿Reales?—exclamó con socarronería el franciscano.—¡Ah! Pues entonces, perdóneme vuestra paternidad si no puedo tenerle más tiempo sobre mí, pero mis reglas me prohíben terminantemente llevar dinero encima.

Y diciendo y haciendo, lo zambulló de cabeza en medio de la corriente.

El partido conservador se ha montado sobre el país, que ya no puede soportar la carga.

Contribuciones cada día mayores, vejaciones cada momento más crueles, leyes draconianas, impuestos onerosos, socialinas insostenibles, irregularidades á granel, escándalos á porrillo, la soberbia erigida en autoridad, el favoritismo convertido en ley, el apasionamiento sustituyendo á la razón, la ira y la imprudencia usurpando sus atribuciones á la imparcialidad y á la justicia... todo esto pesa sobre el desdichado país, que ya ha llegado con su carga en medio del río.

—Hermanos—debe preguntar, imitando al franciscano del cuento, á los que tan á gusto van en el machito,—¿lleváis, por acaso, sobre vosotros, algunos de esos horribles pecados contra los que tanto y tan amenudo declamáis?

¿Habéis escrito *litreros escandalosos* contra las instituciones y la dinastía? ¿Habéis redactado *programas* para provocar revoluciones y excitar á las tropas á la sedición? ¿Habéis defendido *principios* contrarios á la monarquía constitucional, que es la legalidad vigente? ¿Habéis servido á la revolución de setiembre, tan anatematizada por vosotros? ¿Habéis aceptado sus mercedes y reconocéis su legalidad desde el momento que no anuláis y devolvéis cuanto recibisteis de ella y de sus hombres?...

¿Sí?... Pues al agua, hijos míos, al agua, que las leyes no me permiten llevar sobre mí gentes de esa calaña.

\*\*\*

Pasaba en cierta ocasión por un puente un lego, y tuvo la desdicha de tropezar con un soldado ébrio, que se dirigió á él con frases insolentes, dándole de buenas á primeras (es decir, de malas á primeras) una terrible bofetada.

El lego sintió que la sangre le subía á la cabeza; pero procuró serenarse diciendo para su capilla:

—Jesucristo lo ha dicho: «Cuando te den una bofetada en la mejilla derecha, presenta la izquierda.»  
Y así lo hizo.

El soldado, que no esperaba tanto, alentado por la impunidad, levantó de nuevo la mano y descargó sobre la mejilla que le presentaba una puñada aún más fuerte que la primera.

Entonces el lego reflexionó:  
—Jesucristo manda presentar la mejilla izquierda si nos pegan en la derecha; pero si nos sacudan en los dos, ya no dice lo que debemos hacer, dejándolo, por lo visto, á la voluntad del paciente.

El partido conservador dió al país una bofetada de seis años que le dejó tambaleándose y medio muerto.

El país, teniendo sin duda presentes las palabras de Jesucristo, lo sufrió con heroica resignación y aun ha presentado la otra mejilla.

Alentado por la impunidad, el partido conservador ha vuelto á descargar la mano sobre la cara del país, *haciéndole sangre* en diferentes sitios...

Ya de esto no dice nada Jesucristo.

¡Ah! se me había olvidado decir, como final del último cuento, que el lego cogió por las patas al impertinente y soez soldado y lo tiró de cabeza desde el puente de... de cuyo nombre no quiero acordarme.

Y... *colorín colorado*.  
FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ.

### ¡POBRE SUFRAGIO!

I  
Al señor Gobernador de la provincia de tal, un jefe municipal, alcalde conservador.

«Mi digno jefe inmediato, recibí las *destrucciones* que sobre las *elecciones* me da, y sin muchos *haceto*. Ante todo le *prebengo* disponi la carta mía: yo no tendré *ortografía*, mas lo que es *bara*, la tengo.

Su *obediencia diligente* me dan estos *concejales* que son unos animales... ¡Pa eso soy su *presiente*! El nombre del candidato lo saben *tos* de memoria. *Nones* importa su *litoria* ni que salga un *mentecato*.

*Tos* *compatos* botarán y si no tendremos *lo*. Cuando *sistár* lo *am* *delego*, pues, sus *razones* tendrán. Un *hacino* *incorruptible* se aparta de nuestra lista. Dice que es *positivista*... Lo cual, que está en lo posible.

No se quiso *conbenecer*, y aunque en contra se *hintereser*, no *botará*, porque esa está preso *desde* ayer. *Unámine* la *elección* á *si* ser: *na* de *contringantes*. ¡Yo enseñaré á esos *tunantes* *ha* tener *educación*!

Me n escrito un *vande* mi *lerno*, que es *malágo* *tutelar*, de que *tos* *an* de pensar igual que piensa el Gobierno. Aunque el *hodio* les abraza *arida* lo que *ho* les manda. La *carra* de aquí es muy grande y *car* *lo* el *paúlmo* en masa.

¡Mi *autoridá* *concejal* no sufre *torpe* *prosvoral* *Dillitimo* *usual* un *poro* la *fuerza* *guardia* *señal*. Eso aumentará la *fe*, *coque* *mande* á su *basallo*, *dos* *paregas* de á caballo y *tres* *paregas* de á pie.»

II  
A Don Fulano de tal, ministro y su presunto, el cacique de *aval* punto, exalcalde federal, «A pesar de lo *patado* y la *barata* que *trataste*, puedo asegurar, que aquí no nos *emas* *caligado*.

Las *faltas* *dispense* *usted*, pues aunque *averito* tan mal, lo que es para *federal* *arto* *gramática* *at*. No pase *bucantao* *apuros*, pues *treco* que *triunfaremos* con la *fe* que *tos* tenemos y con las *seisientos* *duros*.

Los *repartí* entre la *jente* y *el* *sentenciario* *encendi*. *Geardo* *treisientos* *pa* mí, obrando *federalmente*. Díez, al *boticario* *Anteco*: díez al *médico* *Gil* *Solo*: El *para* no *henda* el *boto* ni por la *unta* de *meca*.

Se á *serviran* en su *casulla* y me á *dicho* *el* *mi* *pillote* que *el* *se* *lo* *da* á *Carlos* *siete* *poe* *consejo* de *Carulla*. *Pa* que *nalde* me *avensaye* le á *hicho* á *toa* *mi* *jeute*: *el* *botato* *espantámente* *os* *planto* en *miti* á la *caje*!

En *estós* *momentos* *críticos*, *liberá* de *acción*: *na* de *agüo*, que *no* *esá* un *echo* el *sufrajio* *tos* *nuestros* *pudres* *políticos*. Aquí *estiba* *buestra* *calma*.



mi *boto* es el que se elige,  
*peaso* á *várbaros*, les dije:  
 (yo también sé *ablar* al alma.)  
 ¡*Várbaros*... (como decía)  
 ¡queréis ser *conservadores*  
 no gozando *hatros* *favores*  
 que el agua y la luz del día?...  
 ¡No sabéis que si una *bez*  
*trufamos*, vuestras serán  
 las tierras del *capayán*  
 y *toas* las *finas* del juez?  
 ¡No *savéis* que no *abrís* guerra,  
 ni impuestos, ni *hatros* *arrimos*,  
 y que además *suprimimos*  
 las tropas de mar y tierra!

Eso dije: *¡oliga unida*,  
 y en *dicendo* un contrario *avieso*,  
*estabeco* y *tente tieso*  
 y *biba* la *libertad*!  
 Adios: *veso* á usted la mano:  
 Nuestra será la *elección*:  
 Reciba un fuerte *habetón*  
 de: *Silvestre Ciudadano*.

Consecuencia natural:  
 la coacción ilegal  
 en todas partes se trama:  
 ¡Cuándo lucirá la llama  
 del sufragio universal!

JOSÉ JACKSON VEYÁN.

## ¡DON RAIMUNDO!

Don Raimundo Villaverde  
 y García del Rivero:  
 Dispénsame usted ante todo  
 si tengo el atrevimiento  
 de dirigirle esta epístola  
 sin comprender, majadero (1),  
 la diferencia de clases  
 y la distancia de puestos.  
 Usted es un Gobernador  
 de *primísimo cartello*,  
 casi listo, casi joven,  
 casi gordo, casi enérgico,  
 y casi conservador,  
 y hasta casi, casi, bello,  
 en tanto que yo infeliz  
 soy un poetilla huero,  
 sin partido, sin belleza,  
 sin carnes y sin dinero,  
 que vivo de lo que como,  
 y como de lo que puedo,  
 y puedo de lo que dan,  
 y dan cosas sin provecho  
 don Raimundo Villaverde  
 y García del Rivero.  
 Apesar de estas razones...  
 pero, en fin, no divaguemos,  
 que diría cualquier rústico  
 (Zolito Pérez, por ejemplo),  
 y prescindiendo en un todo  
 de parangones molestos,  
 entremos en la cuestión  
 sin ambajes ni rodeos.  
 Pues es el caso, don R.  
 F. V. G. del Rivero,  
 que hay en Madrid unos cuantos  
 revendedores perpetuos,  
 sin vergüenzas de real orden,  
 que desde hace poco tiempo  
 pregonan su mercancía,  
 sin importarles un bledo  
 que haya inspectores ó no  
 cerca de donde están ellos.  
 Yo no veo casi nada  
 de particular en esto,  
 pero algunos pesimistas  
 ponen el grito en el cielo,  
 y llegan hasta á decir,  
 sin trabas de ningún género,  
 que usted, solo en el afán  
 de no descuidar su medro,  
 é inspirándose en la marcha  
*non sancta* del Ministerio,  
 hace la vista muy gorda  
 (lo cual que yo no lo creo).  
 Los que á tanto se aventuran,  
 faltando de un modo abierto  
 á la verdad, son muy pocos,

porque todos los que *semos*  
 (mal que nos esté decirlo)  
 personas de algún criterio,  
 nos *quedamos* con usted,  
 sí, señor, aun á despecho  
 de esos seres inconscientes  
 que calculan que un gobierno  
 de provincia se dirige  
 igual que se fríe un huevo.  
 Pues qué, algún Gobernador  
 de los que le precedieron,  
 hizo acaso la mitad  
 que usted? ¡Qué había de hacerlo!  
 Se complacen en probar  
 sus detractores groseros,  
 que usted no es pariente de  
 Salomón, ni mucho menos,  
 y aunque desgraciadamente  
 hay que convenir en ello,  
 también han de confesar  
 todos esos caballeros,  
 que al lado de *Fustigueras*  
 es usted un *Bismark* lo menos.  
 ¿No supo usted reprimir  
 con *suaves* *procuramientos*  
 la estudiantil *sigarada*?  
 ¿No cortó usted los excesos  
 de aquellas señoras de  
 la fábrica de venenos?  
 ¿No consiguió usted apagar  
 la *juerga* de los obreros?  
 ¿No logró usted con un méntis  
 tan rotundo como enérgico,  
 echar por tierra los cargos  
 que ha poco en el Parlamento  
 tuvo el mal gusto de hacerle  
 el jefe del contubernio?  
 ¿Y velando por el público,  
 no ha organizado usted un cuerpo  
 de policía, capaz  
 de prender al mismo Verbo?  
 ¿No ha hecho usted hombrea ese Oliver,  
 que es el ídolo del pueblo?

Si es cierto, como asegura  
 quien está enterado de ello,  
 que le quedan á usted pocas  
 semanas de presupuesto,  
 antes de que tal suceda  
 quitenos usted de en medio  
 á todos los ganapantes  
 que ejercen ese comercio,  
 y aunque otra cosa propalen  
 quedará usted como bueno,  
 don Raimundo Villaverde  
 y García del Rivero.

J. LÓPEZ SILVA.



Ha sido denunciada *La Izquierda Disfásica*.  
 Siento el percance del colga.

En cuanto al partido del mismo nombre, también le denunciarán los arquitectos uno de estos días.  
 Porque si eso no es desinoronarse...



Y á propósito:

La izquierda liberal ha inaugurado un nuevo círculo.

¡Cuántos cambios de postura!

La envidia, que ruge y ladra,  
 con tantos círculos, jura  
 que esa gente, si se apura,  
 va á dar al fin con la cuadra-  
 tura.



Según las últimas noticias, Inglaterra renuncia definitivamente á la expedición de Kartum.

Eso mismo dijo hace tiempo, con gran éxito, D. Simplicio Bobadilla Majaderano Cabeza de Buey.



Y sigue subiendo el pan  
 de una manera asombrrosa.

Va á ser cosa  
 de marcharnos al Sudán.



Dice Martínez Campos que á él le parece que la coalición está rota.

Y basta que él lo diga.

Porque ya se sabe que cuando se empeña S. S. en romper algo...



Si no fuera por la escrupulosidad con que llanan su cometido algunos noticieros ¡qué datos se perdería la historia!

Por ejemplo:

«El nuevo diputado Sr. Silvela (¿otro?), después de jurar ayer tarde, se fué á saludar al Sr. Sagasta, tomando asiento al lado del Sr. Gamazo.»

¿Si será este suceso el punto de partida de una nueva Era?  
 Ocurrió el lunes 11 del actual, á las tres y diez y siete minutos de la tarde.

Lo apuntaré.



Vean VV. unos ladrones cobrios.

En la calle de la Encomienda han sido detenidos dos hombres y una mujer por robo de un par de botas.

¡Y pensarían ponérselas los majaderos!



Y dice un diplomático con ánimo de escribir una lisonja:  
 «La Princesa de Gales, hija del Rey de Dinamarca, es la seducción en persona.»

¡Qué honor para la familia!



Siguen los empleados de Correos quitándome ejemplares,  
 y, contra mis deseos,  
 tengo reclamaciones á millares.

En vano es que me forje  
 la ilusión de cumplir honradamente  
 mientras haya en Correos mucha gente  
 como el Bizco del Borge.



Castelar ha dicho en un rapto de entusiasmo:

—¡Somos los más, y somos los mejores!

¡Mejores que quién?...

Porque no sé si V. se habrá enterado de que en este pica-  
 ro mundo todo es relativo.

Y tales pudieran ser las comparaciones...

## POLÍTICA DE CAFÉ



—Créame V., D. Atanasio, este Gobierno no puede durar.  
 —¡Pues claro, hombre! ¡Si eso mismo digo yo á mi mujer casi todas las tardes, hace dos años!

## ANUNCIOS

### MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos

CONTIENE

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS  
 Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

Precios de suscripción

*Madrid.*—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.  
*Provincias.*—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.  
*Extranjero y Ultramar.*—Año, 15 pesetas.

Precios de venta

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.  
 A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y su suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, Costanilla de los Ángeles, 7, pral.

DESPACHO, TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

### MADRID POLÍTICO

PERIÓDICO SEMANAL, POLÍTICO, SATÍRICO, ILUSTRADO

No se admiten suscripciones.—Se da como REGALO á todos los suscritores del *Madrid Cómico*.

Precios de venta

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.  
 A corresponsales y vendedores, cada ejemplar, 10.

Este periódico, complemento del *Madrid Cómico*, está redactado é ilustrado por todos los colaboradores y dibujantes de éste.

A los señores corresponsales que lo sean de ambos se les remitirán las cuentas unidas y en las mismas condiciones.

Los que lo que sean sólo del *MADRID POLÍTICO* deberán atenerse á las observaciones insertas en el anuncio del *Madrid Cómico*.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, Costanilla de los Ángeles, 7, pral.  
 DESPACHO, TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

**COMPañÍA COLONIAL**  
**PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA**  
**CHOCOLATES**  
**ACREDITADOS CAFÉS**  
 25 RECOMPENSAS INDUSTRIALES  
 Y PARA SU DIRECTOR  
**LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR**  
 EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS DE 1878  
**TES.—TAPIOCA.—SAGÚ**  
**BOMBONES FINOS DE PARÍS**  
 Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20  
 Sucursal..... Montera, 8  
 Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA